

Retóricas para-fascistas y sus contra-imágenes: una cartografía crítica

Lior Zisman Zalis

Centro de Estudos Sociais de la Universidad de Coimbra / liorzalis@ces.uc.pt

Diego Posada

Universidad de Barcelona / diegopg6@gmail.com



Desde que empezamos a pensar el *call for papers* hasta que escribimos este editorial, los asuntos que nos impulsaron a lanzar el número se han agudizado. Los discursos y las políticas de recorte, autoritarias y violentas, se han intensificado aceleradamente. En América Latina y otros lugares del mundo, se han producido sublevaciones contra reformas económicas antipopulares dictadas por fondos y bancos internacionales. Los gobiernos, en respuesta, han sitiado a los países, han decretado toques de queda, han ordenado detenciones masivas, han disparado a las manifestantes, las han asesinado, han declarado (literalmente) la guerra a sus pueblos: un enorme despliegue de violencia estatal que muestra cómo el desmantelamiento neoliberal no ha sido de los Estados, sino de lo común.

Los acontecimientos de este año han dialogado con las preguntas que nos planteábamos al convocar el *call for papers*: ¿puede entenderse la actual ola de ultraderecha en el mundo como una expansión de los efectos y las lógicas más extremas y mortíferas del neoliberalismo que no son nuevas para los territorios y pueblos históricamente colonizados? ¿Cómo re-hacemos la resistencia ante la actual coyuntura del capitalismo? ¿Cómo reescribimos el vocabulario político de las disidencias al capitalismo, al racismo y al cisheteropatriarcado? ¿Qué conceptos, imágenes y prácticas nos son útiles –de manera situada– para disputar la construcción de imaginarios frente a la emergencia política actual? Desde los límites de la academia, ¿qué prácticas, qué formas de compartir y de producir

conocimientos, luchas y experiencias encontramos como posibles ante la urgencia del hacer? ¿Cómo nos posicionamos como investigadorxs? La toma de posición desde las universidades por aquellas que disputan estos espacios sirve justamente como campo de crítica para reelaborar el rol de la producción académica, más allá de su auto-referencialidad, ante las problemáticas de la vida.

En el único debate de la última campaña electoral en España se dio un ejemplo de la relación entre los discursos del neoliberalismo social demócrata y las ultraderechas europeas: el candidato y presidente socialista Pedro Sánchez, en respuesta a Vox, dijo que sus políticas contra la inmigración ilegal eran muy efectivas, pero que, a diferencia del partido de ultraderecha, se ejercen con un discurso humanista. Políticas racistas sumadas a un empobrecimiento generalizado son el ambiente ideal para el fortalecimiento de las derechas fascistoides que, para su articulación, reivindican y prometen recrudecer las efectivas políticas de muerte que el neoliberalismo ya ejerce. No sobra señalar que los discursos humanistas han servido para justificar los peores exterminios de la historia, marcando quienes sí son y quienes no son humanos: la caza de brujas, el colonialismo europeo, el exterminio nazi o el actual genocidio del pueblo palestino han sido ejecutados desde discursos humanistas.

Como editoras de este número nos compete especialmente Abya Yala. Por provenir de sus contextos, nuestros cuerpos (y nuestros papeles) están marcados por su historia y nuestro sentirpensar se sitúa desde allá. Aunque el colonialismo ha sido un continuo sin interrupciones, se consolida hoy un escenario de reconquista, de glorificación del supremacismo blanco – escondido en una supuesta ubicuidad del mestizaje– y de aceleración del exterminio de los pueblos originarios que han resistido estos cinco siglos. El actual momento político es una guerra contra aquellos que se han levantado para parar el expolio neoliberal. Esta guerra se hace evidente en los recientes acontecimientos: en los incendios, la extracción ilegal de madera y el garimpo en la Amazonía, provocados por terratenientes y legitimados con los discursos racistas de Bolsonaro que señalan a los indígenas como una carga para la productividad del país; en el recrudecimiento del genocidio de los pueblos indígenas y de otras lideresas sociales que defienden sus territorios de las multinacionales en Colombia, con epicentro en el Cauca; en el auge de las iglesias neopentecostales que, junto a la iglesia católica, han diseminado los discursos de lo que llaman *ideología de género*, un arma discursiva de reconquista de los cuerpos de las mujeres y de las personas sexodisidentes; en la desmedida represión militar de las manifestaciones en Ecuador, Haití, Chile, y la militarización de las ciudades y allanamientos a organizaciones sociales previo al paro nacional del 21N en Colombia; en el reciente golpe de estado en Bolivia, que no ha sido contra un gobierno sino, como han dicho los mismos golpistas, se ha tratado de

devolver a cristo y sacar para siempre la Pacha Mama del Palacio Quemado, es decir, un golpe de la blanquitud evangelizadora contra los pueblos indígenas del país, respaldado por Estados Unidos y la Unión Europea, interesados por las mayores reservas de litio que se encuentran en ese país. Se trata, en definitiva, de un golpe continental para terminar de consolidar una guerra de reconquista contra los movimientos de descolonización. El Abya Yala está en revolución y el actual estado de sitio generalizado es solo la evidencia del estado de excepción en el que hemos vivido siempre. En nuestros territorios y en nuestros cuerpos, el neoliberalismo ha sido, desde sus primeros experimentos, necroliberalismo. Un efectivo gobierno de muerte y extractivismo colonial.



Fuimos atropelladas por la actualidad de las luchas mientras construimos este cuerpo de textos¹. En el año de 2019, alrededor del globo, múltiples y diversos alzamientos buscan cambiar las estructuras que mantienen el poder opresivo *necroliberal*. Formas otras de política, atentas a la coagulación de los cuerpos, reinención de armas y modelos de insurrección. El colapso ecológico ocasionado por el crecimiento económico exponencial que hace al planeta inminentemente inhabitable para la mayor parte de las especies animales, sumado a la precarización y miseria generalizadas, anulan el futuro, provocando que las luchas estén urgidas por realizar sus sueños colectivos en el aquí y en el ahora. Por eso, la utopía como arma de disputa del futuro necesita performarse en el presente. La disputa anticapitalista se da hoy, más que nunca, por el tiempo, para que pueda haber futuro, y para permitirnos una fuerte relación con el pasado, con sus luchas, sus tácticas y sus deseos. Una conexión que erotice nuestros cuerpos colectivizados, recordando los cuerpos unidos del pasado, que nos potencie en la lucha y que nos permita entenderla como la continuación de la descolonización de siglos, que aún está en disputa. Un

erotismo insurrecto que potencie la imaginación colectiva, para inventar un presente denso que nos permita detenernos a estar juntas e implicarnos en temporalidades no teleológicas, que hagan frente al tiempo neoliberal, que es un presente continuo sin pasado ni futuro que elimina cualquier posibilidad disidente de mundo.

Esta disputa por el tiempo se ha dado en las presentes protestas de Colombia. **“A parar para avanzar”**, la consigna que se corea desde el 21 de noviembre por multitudes en una de las movilizaciones nacionales más largas de la historia del país, plantea una ruptura con el tiempo del capitalismo y de occidente en general, que se da en la extensión misma de la huelga. Detenernos, ralentizar nuestros ritmos, se produce como la manera de resistir ante el progreso que implica miedo, masacres y asesinatos diarios. Retroceder, parar de crecer, dejar de avanzar se plantean como la forma de seguir, de continuar con vida. “No queremos volver a la normalidad”, grita la gente en las calles de Bogotá, donde ahora se dan clases universitarias abiertas y la gente camina sin miedo. Se trata de una toma de las calles que les habían sido expropiadas a la gente, pero también un asalto del tiempo que tampoco les pertenecía: **“viva el paro nacional”**.

No es coincidencia que se den ensayos performativos de la utopía en la cordillera de los Andes. En las cosmopercepciones de los pueblos originarios andinos el tiempo no es lineal. En las manifestaciones de Ecuador contra el *paquetazo* de medidas económicas ordenadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y acatadas por el presidente Lenin Moreno, se dieron ensayos utópicos anticoloniales y contraneoliberales. En esta sublevación, entre la violenta represión militar, jóvenes estudiantes de medicina atendieron gratuitamente a las manifestantes heridas en las calles de Quito; las universidades se transformaron en *refugio* donde pasar las noches para los indígenas que venían desde distintos lugares del país las carreteras fueron tomadas para convertirlas en mesas donde compartir comidas comunitarias. (Además –al igual que en Chile–, en las manifestaciones participaron perros callejeros, que fueron tratados y cuidados como compañeras de lucha, produciendo una lógica contraria al especismo humanista). Las protestas contra las medidas para recrudescer el neoliberalismo que exige –entre otros ataques a la vida digna– recortes de la sanidad pública, privatización y elitización de la educación (que excluye particularmente a los pueblos indígenas y negros) e imponen la economización y ultraindividualización de la vida, fueron ensayos de un modo de vivir disidentes a la razón neoliberal: con acceso a la sanidad, a las universidades y a la vida en común. Ensayos del buen vivir que se han practicado históricamente por las comunidades indígenas en resistencia al colonialismo. ¡Hasta que valga la pena vivir!, como se ha gritado en Chile, y como gritamos todas: es ahora, es pasado y es futuro².

Ante esta oportunidad, nos enfrentamos a la necesidad de utilizar este espacio para convocar a la construcción de una serie de herramientas con el potencial de orientar prácticas, poéticas y políticas. Así, este número fue una apelación a armarnos con imaginarios y vocabularios disidentes desde experiencias concretas para movilizar a repensar en una gramatología y en visualidades que emocionen y que movilizen los cuerpos, los espacios, las políticas y las imágenes. Buscábamos inventariar e inventar palabras e imágenes que puedan ofrecer maneras otras de pensar y hacer la praxis estético-política. Nos emociona, desde nuestro sentirpensar, que esta publicación coincida temporalmente con las luchas presentes en Abya Yala con las que tiene afinidad.

Ha sido clave en este proceso editorial el concepto de *survival kit* de Sarah Ahmed, del que hablamos en nuestra conversación con Lucía Egaña aquí publicada. Esta figuración aparece en cuanto arma teórica para desarrollar distintas imágenes que orientarían deseos, luchas y performatividades para responder a la urgencia de las problemáticas contemporáneas. El *survival kit* de Ahmed (2017) contiene textos, personas, historias, y funciona como "punto de apoyo en el momento en que uno parece perderlo, cuando las cosas parecen salirse de control; una forma de aferrarse a él cuando la posibilidad a la que uno se estaba acercando parece estar desapareciendo" (p.240, traducción propia). Con este ánimo, buscamos en la sección "Focus", *Vocabularios en disputa*, convocar a dos experiencias que desarrollan glosarios y gramatologías que nos incitan a sublevarnos, que traen conceptos que hacen aparecer luchas, indignaciones y formas otras de vida.

El trabajo del Colectivo Ayllu, *15 conceptos básicos para que unx euroblancx se plantee reparar*, y el de Jimena Andrade Forero, *Glosario de términos {...para la vida...}* son dos cajas de herramientas elaboradas desde las luchas y desde proyectos de investigación encarnados que crean un cuerpo teórico y conceptual direccionado al uso cotidiano y orgánico del vocabulario político. Pero, otras cajas de herramientas aparecen también a lo largo del número, sea por medio de referencias a conceptos, disputándolos, sea en referencias a autoras, libros o experiencias artísticas. Todo esto para mostrar que un espacio como este, una revista universitaria, puede transformarse en un arma, en una táctica, en un incitador de movimientos.

En este número de Re-visiones, encontrarán también textos de investigadorxs invitadxs para colaborar con el debate propuesto en esta edición. Reflexiones sobre los regímenes de visibilidad y de reproducción del autoritarismo, dentro de las lógicas de poder, atraviesan textos como el de Sayak Valencia, *El régimen está (transmitiendo en) vivo*, en el que elabora cómo el "gobierno de las emociones" disputa sobre los regímenes de

representación y posiciona la violencia a nivel estético. También el de Daniel Inclán, *Derivas autoritarias de la sociedad del colapso*, una reflexión alrededor de la necesidad de "construir archivos que peleen contra el sentido originario del archivo contemporáneo", es decir, entender cómo los modos de producción de la memoria siguen siendo un espacio fundamental de lucha en contra estas nuevas formas autoritarias de poder. Sumado a estos, el texto de Suely Rolnik, *En el principio era el afecto* (desde obras del proyecto *Mapa Teatro* de Bogotá), y el de Bethania Assy, *Subjetividades insurgentes y empoderamiento político: notas sobre el hip-hop brasileño* (desde el fenómeno del hip-hop como experiencia poético-política radical), son materiales fundamentales que hacen de la reflexión sobre las prácticas estéticas un espacio propicio para responder a problemáticas contemporáneas vitales y urgentes. Además, por fin, dos textos inéditos en castellano de lx investigadorx y artista brasileñx Jota Mombaça, *Notas estratégicas en cuanto al uso político del concepto de lugar de habla* y *Lauren Olamina y yo en las puertas del fin del mundo*, contribuyen de manera fundamental para las reflexiones sobre ficción, racialización, blanquitud y lugar de enunciación dentro de un contexto amplio de los movimientos sociales, instituciones artísticas y debates dentro y fuera de la academia. La *Conversación con Kristin Ross* nos recuerda, como hemos dicho anteriormente, el "ahora" de legibilidad para revueltas como la Comuna y, al mismo tiempo, elabora una lectura del zapatismo y las ZAD como distintas formas de las luchas por el territorio.

En la sección del Dossier podemos encontrar distintas voces, experiencias y reflexiones sobre la tensión que aparece entre el nombrar el momento político actual y la memoria de autoritarismos pasados, como los textos *De la estética de la imperfección de la vanguardia al "Fascinante Fascismo"* de Javier Mateo Hidalgo; *Fotografías de vigilancia política y memoria generacional en Puerto Rico: ¿imágenes de un mundo desaparecido?* de Francisco José Fortuño Bernier; *Conspiración y meme en la alt-right: notas sobre el mito del marxismo cultural* de Miguel Ángel Rego Robles y Alejandro Sánchez Berrocal y *La persistencia de lo colectivo: Una aproximación comparativa a las imágenes del cuerpo sindical en 1963 y 2017 en la Argentina*, de Federico Bauso Beltrán. De esta misma sección forman parte reflexiones sobre horizontes conceptuales fundamentales, como el de *amistad* en el texto de Ana Luiza Braga y Catarina Botelho, *Los nombres de la amistad. Indagaciones para la imaginación de otros horizontes relacionales*; el de la *ucronía* en *No vamos a ningún lugar con esto. La Ucronía frente a la Utopía*, contribución de Angélica Tognetti y Enric Puig, así como intervenciones de sonido en *Los parlantes también gritan* de Alejandro Brianza y Agustín Guaraz. Este número termina con tres reseñas: una sobre la exposición de la artista portuguesa Grada Kilomba en São Paulo, sobre racismo estructural y narcisismo blanco; otra sobre una exposición en Barcelona del artista mexicano Issa Tellez, que trabaja sobre

el tema de la espiritualidad en los espacios actuales del arte contemporáneo; además, tenemos una reseña sobre el libro “Fiestas, memorias y archivos: Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta”, que pregunta sobre temas relacionados con las políticas sobre la disidencia sexual y las formas en que se produce esta memoria. Todo un conjunto de tácticas que podrían dar lugar a la acción.

La actualidad nos deja con una ansiedad que oscila entre la esperanza del cambio y la fatalidad de la represión estatal. Siendo *Re-visiones* una revista de visualidades críticas, dejamos un registro de la disputa sobre la mirada, la visualidad en tiempos de sobreexposición. Como una vez dijo Georges Didi-Huberman (2014), las imágenes deben perturbar el lenguaje y exigirle que se reformule para enseguida hacer aparecer su legibilidad inadvertida. Así, terminamos con ejemplos de tácticas desde y sobre la visualidad. En la sublevación chilena se ha dado una profunda batalla de imágenes y símbolos, en la que se han producido memes brillantes –que, entre otras cosas, nos han permitido *ver* la similitud y continuidad entre democracia y dictadura–, se han derribado estatuas de Pedro de Valdivia y otros conquistadores, se han renombrado plazas y se han cantado canciones coreadas por miles de personas. La respuesta represiva del Estado, en cuanto a la visualidad, ha pasado por representar las manifestaciones como actos vandálicos y a reventar sistemáticamente los ojos de las manifestantes. Han convertido la falta de visión permanente en el castigo por participar en las protestas. En respuesta, el levantamiento popular ha tomado el ojo y la visión perdida como símbolo de la represión, transformando mobiliarios urbanos en ojos sangrando, produciendo fotografías de las manifestantes con ojos mutilados, o marchas enteras de personas con parches en los ojos. Una de las victorias más visibles en esta disputa, se ha dado con el derribamiento de uno de los drones policiales que les sirven como ojo vigilante, para convertir las calles en panópticos. Desde múltiples puntos apuntaron hacia el dron con láseres (utilizados por las manifestantes alrededor del mundo para producir deslumbramientos en los vidrios de las tanquetas y los cascos de los policías). La falta de visión hizo que el aparato cayera y se produjo una estruendosa celebración en la plaza.

<https://www.youtube.com/watch?v=3PKJYGoUjJo>

Bibliografía

AHMED, SARA. (2017). *Living a Feminist Life*. London: Duke University Press.

DIDI-HUBERMAN, GEORGE. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Notas

¹ Desde Argelia, que luchó para la caída del presidente Abdelaziz Bouteflika, pasando por Líbano, que lucha en contra el gobierno, principalmente después de un impuesto sobre llamadas telefónicas de aplicaciones como WhatsApp; Egipto, que marcha y pide la salida del presidente Abdel Fattah al-Sisi; Irán, donde manifestaciones masivas surgen en contra la subida del precio de la benzina, con reacciones violentas de las autoridades del ayatolá Ali Khameneiy, además de medidas como el bloqueo de internet en el país; Irak, con protestas en contra la corrupción y desigualdad social; Sudán, donde exigen la caída del dictador Omar al-Bashir y que ahora pasa por una transición de gobierno; Hong Kong y otras ciudades chinas se demanda el fin de la ley de extradiciones contra opositores políticos para la China continental, hasta las mencionadas luchas de Abya Yala.

² Es triste para nosotras no tener de Haití el acceso a las imágenes y textos que tenemos de las manifestaciones de otros países. El porqué puede ser el apartheid mediático –y no solo mediático– en que se ha tenido siempre a Haití. De lo que tenemos certeza es de que cuando los pueblos haitianos se levantan, se levanta América.